



# Las campanas eternas de Toledo

Toques litúrgicos, avisos para la población o señales sonoras que marcan las horas desde el campanario catedralicio. Tañidos milenarios que nacen desde la Primada y refuerzan la belleza misma de Toledo gracias a un conjunto de campanas, imponente y singular en el mundo. Y en el centro, San Eugenio, la campana "Gorda", la más grande de España (de casi 15 toneladas), con la enorme cicatriz que la dejó muda el mismo año que fue colocada, en 1755.

## THE ETERNAL TOLEDAN BELLS

Liturgical rings, warnings for the population and sound signals that mark the hours from the Cathedral's bell tower. Millenary pealings born from the Primate Cathedral which reinforce the beauty of Toledo thanks to a set of bells, imposing and unique in the world. In the middle appears St. Eugenio, the Fat bell, the largest in Spain—almost 15 tons—with a huge scar that left it silent the same year it was placed, in 1755.



Queda señalado el 8 de diciembre de 1755 como la fecha en la que San Eugenio proyectó su sonido litúrgico por primera vez. Pero por lo pronto, cuando uno mira “la campana Gorda” desde la base de la Primada es razonable preguntarse cómo se pudo subir a aquella mole hasta donde debía descansar ya para siempre.

Cuentan las crónicas que el alférez de fragata **Manuel Pérez** dirigió aquella operación en la que participaron tres guardianes de navío al frente de un total de 22 marineros ayudados por la fuerza de varias parejas de bueyes. Además, el vecino de Toledo, **Manuel Maldonado**, aportó cuatro maromas y dos cuerdas de cáñamo que pesaron cerca de dos mil kilos.

Desde el número 5 de la cuesta de San Justo, donde el maestro **Gargollo** había desarrollado el trabajo de fundición, se arrastró la campana hasta la base de la torre junto a la Puerta de las Palmas. Se construyó una gran rampa, a la que se adaptó lo que fue una vía con dos carriles para deslizar la plataforma sobre la que se montó la campana y a través de una garrucha fue subiendo lentamente al arrastre de los bueyes.

Una vez arriba, ya en el que sería su hogar desde el que tañir, se deshizo el muro que separa dos de las rejas laterales para que pudiese meterse en el campanario, siendo luego reconstruido.

Y allí arriba descansa la campana de San Eugenio, presidiendo un conjunto de hasta 15 campanas (las once litúrgicas, las tres horarias del reloj y una para señales), que desde el 6 de septiembre de 2011 —después de 28 años cerrada al público por motivos de seguridad en 1983— puede ahora visitarse.

El recorrido, que sólo se realiza en grupos limitados y con la ayuda de un guía, se inicia atravesando desde una puerta del Claustro que da acceso a una primera escalera de cinco tramos, amplia, que treinta escalones más arriba llega al pasillo de la que fuera casa del campanero hasta los años 50, cuando la figura del encargado de dar vida a la sonoridad de las campanas desapareció para que este oficio se mecanizara y automatizara. El pasillo en cuestión desemboca en un vestíbulo situado debajo de la torre de las campanas en el que se conserva la antigua maquinaria de poleas que accionaba el toque manual de las campanas que llegó a ser utilizado como cárcel eclesiástica.

Esa zona da acceso a una torre en la que hay que afrontar otros 32 escalones que llevan al visitante hasta la base del campanario. Desde allí, atravesando un balcón exterior que recorre parte de la fachada principal de la Catedral Primada, encontramos la última torre, con una estrecha escalera de 38 peldaños, que conduce hasta el campanario, con una imponente estructura de madera que, en una primera sala cuadrada, permite ver, “cara a cara”, las nueve campanas litúrgicas (con San Eugenio en el centro) y otras 6 campanas en la sala superior (dos fijas que completan el conjunto de campanas litúrgicas, las tres campanas del reloj y una pequeña de señales). ▶

**I**t was on December 8, 1755, the date when St. Eugenio projected his liturgical sound for the first time. Looking at the Fat bell from the base of the Primate Cathedral, it is reasonable to ask how one could put that mass up to where it should rest forever.

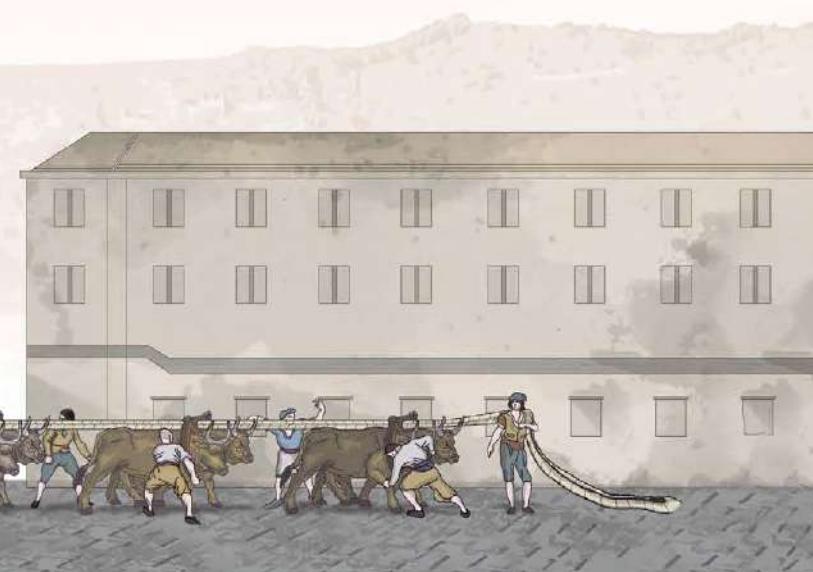
Chronicles tell that the frigate's sub-lieutenant **Manuel Pérez** directed the operation in which three ship's guards coordinated a total of 22 sailors helped by the force of several pairs of oxen. In addition, the neighbor of Toledo, **Manuel Maldonado**, provided with four ropes and two hemp ropes which weighed about two thousand kilos.

From the hill of St. Justo nº5 —the place where master **Gargollo** had developed the foundry work— where the bell was dragged to the tower's base next to the Portal of the Palms. It was built a large ramp to which it was adapted a track with two lanes in order to slide the platform on which the bell was mounted. Thanks to a pulley, it was able to slowly go up with the help of the oxen. Once up—in what would be its home from which to play—, the wall separating two of the side bars was undone so that it could get into the bell tower, then rebuilt.

The bell of St. Eugenio rests up there presiding over a whole of up to 15 bells (11 liturgical bells, 3 clock bells and 1 signal bell) which can be visited since September 6, 2011 (after 28 years closed to the public for safety reasons).

The tour —only available in limited groups and with the help of a guide— begins from a cloister's door that gives access to a first wide staircase of 5 stretches. 30 steps later, we reach the corridor of the bell ringer's house until the 50s, when the figure of this person in charge of giving life to the bells disappeared becoming this trade automatic. The corridor opens into a hall located below the bell's tower in which the old pulley machinery that triggered the manual touch of the bells is preserved and which came to be used as an ecclesiastical prison.

This area also gives access to another 32 steps' tower which leads the visitor to the bell tower's base. From there, crossing an exterior balcony that runs through part of the main Cathedral's façade, we find the last tower with a narrow staircase of 38 steps leading to the bell tower. It is an imposing wooden structure which allows to see the 9 liturgical bells (with the one of St. Eugenio in the middle) in a first square room and another 6 bells in the upper room (2 fixed bells that complete the whole of liturgical bells, 3 clock bells and 1 small signal bell). ▶



## Las campanas

Las campanas litúrgicas de la Primada, como las de otros templos, fueron bautizadas antes de ser colocadas, con un nombre y un padrinaje específico, en una curiosa costumbre que aún se mantiene hoy en día y que consagra las campanas religiosas tras un ritual de lavado y exorcismo.

Así, además de San Eugenio **11** —“la Gorda”—, San Ildefonso **6** y San Joaquín/Santa Leocadia **2** (del S.XVIII), encontramos “la Calderona” (S.XV), “la Resurrección” **1** y “la Ascención” **4** —o “Espanta Diablos”, o “Sermonera”— (S.XVI), “la Campana del Santo” **9**, San Sebastián **10** y San Juan **3** (S.XVII), además de San Felipe **7** y “la Encarnación” **8** —“la Prima”— (del S.XIX).

El portal especializado **www.campaners.com** recoge una excelente descripción del conjunto de campanas de la Catedral Primada: “(...) se distribuyen en dos estancias: en la sala cuadrada inferior hay ocho campanas, una por cada uno de los dos ventanales de cada lado, y al centro la campana Gor-

da. Los ocho vanos de la sala están cubiertos por rejas, abiertas por arriba, quizás para prevenir la caída de los campaneros. No obstante, la reja correspondiente a la campana Ascensión, la más próxima a la entrada principal, es accesible, pudiéndose abrir tanto completamente como mediante un pequeño ventano, probablemente para subir y bajar objetos de diverso tamaño a la sala principal de campanas. En la sala superior u octagonal, hay tres conjuntos diferentes: dos campanas fijas de toque conjunto con las otras litúrgicas, y tañidas tradicionalmente mediante unas sogas y una estructura metálica, aún existente. También están las tres campanas del reloj (dos de cuartos y una de horas) que solamente tocan el paso del tiempo mecánico. Hay una campana pequeña de señales, que es probablemente la que estaba en la terraza superior y que se ha desplazado tras su mecanización. Finalmente se encuentran las matracas, por encima del conjunto (...). Las tres campanas del reloj —una del XVIII, otra de finales del XIX y la de las horas del

## The liturgical bells

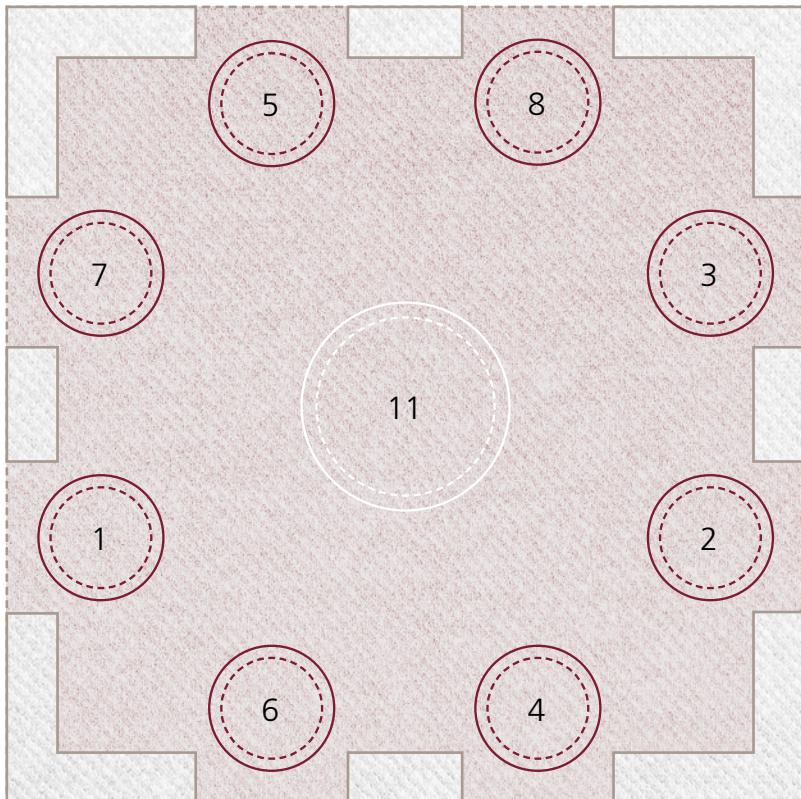
The liturgical bells of the Primate Cathedral —like those of other temples— were baptized with a name and a specific patronage before being placed in a curious tradition that is still maintained today and that consecrates the religious bells after a washing and exorcism ritual.

In addition to St. Eugenio —“The Fat bell”—, St. Ildefonso and St. Joaquín/ St. Leocadia (18<sup>th</sup> C.), we can see “La Calderona” (15<sup>th</sup> C.), “La Resurrección”, “La Ascensión” —or “Espanta Diablos” or “Sermonera”— (16<sup>th</sup> C.), the Bell of the Saint, St. Sebastián and San Juan (12<sup>th</sup> C.), in addition to St. Felipe and “La Encarnación” —“La Prima”— (19<sup>th</sup> C.).

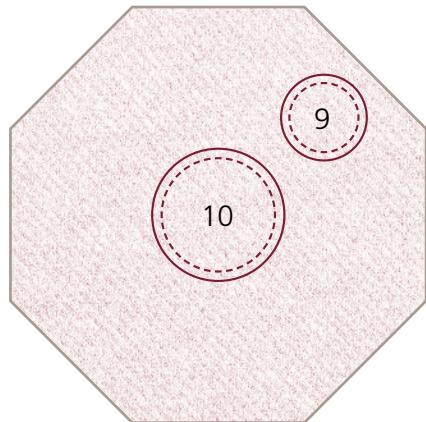
The specialized website **www.campaners.com** collects an excellent description of all Toledo's Cathedral bells: (...) They are distributed in two rooms: the lower room has 8 bells, one for each of the two windows on each side, remaining the Fat bell in the middle. The eight hollows of the room are covered by bars, open at the top, perhaps to prevent the fall of the bellringers. However, the bars corresponding to the Ascension bell —the one closest to the main Entrance— are able to open both completely or as a small gap, probably to raise and take down objects of different sizes to the main bell room. In the upper or octagonal room, there are three different groups: 2 fixed bells which sound together with the other liturgical bells. They were traditionally rung with ropes and a metallic structure, still existing. There are also 3 clock bells (two for the quarters and one for the hours) which only mark the passage of mechanical time. There is also 1 small signal bell, which probably was on the upper terrace and which was moved after its mechanization. Finally, we find the rattles above the set (...) The 3 clock bells —one of the 18<sup>th</sup> Century, another one of the end of the 19<sup>th</sup> C. and the one for the hours of the 17<sup>th</sup> C.— only mark the quarters and the hours at day and at night, without participating in any other celebrations.

On the other hand, the 2 signal bells —one located on the temple's roofs





PRIMERA PLANTA // FIRST FLOOR

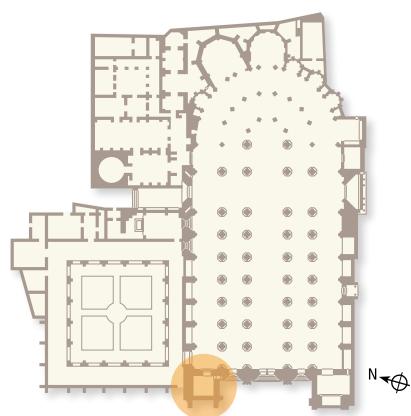


SEGUNDA PLANTA // SECOND FLOOR

XVII— solamente deben participar en los toques de cuartos y horarios, de día y de noche, sin participar en ningún otro.

Por su parte las dos campanas de señales —una ubicada en las cubiertas del templo y la otra, anteriormente, en la terraza de la torre y ahora en la sala octogonal— sirven solamente de intermediario, o mejor, sirvieron de intermediario en unos tiempos, anteriores a 1850, en que los toques de las campanas se realizaban por los propios campaneros desde la torre. Finalmente, las once campanas litúrgicas (...). De las campanas litúrgicas, dos son del siglo XIX, cuatro del XVIII —entre ellas la campana Gorda, que destaca por su tamaño y por sus exquisitas decoraciones pero no por su sonido—, tres del XVII —entre ellas las dos grandes campanas ubicadas en la parte superior u octogonal de la torre, de envolvente sonoridad—, dos del XVI —una de ellas desgraciadamente quebrada desde 1855 y afortunadamente conservada hasta nuestros días— y una del XV, la famosa Calderona (...).

El antropólogo y autor del portal, **Francesc Llop** (presidente de la Asociación de Campaners de Valencia), destaca que “lo singular de estas campanas, además de su gran tamaño (la Resurrección, la pequeña del conjunto, haría de mayor en muchas catedrales), es la forma, perdida, de tocarlas: además de las tres mayores fijas, las ocho oscilaban hasta quedar invertidas entre toque y toque, sin llegar a voltear completamente, costumbre de otras catedrales. Eso daba una sonoridad especial al moverse las ocho campanas del exterior, sonoridad ahora desaparecida”.



and the other previously on the tower's terrace and now in the octagonal room— serve only as an intermediary. Indeed, they served as an intermediary at a time prior to 1850 when the bells were played by the bellringers themselves from the tower. Finally, the 11 liturgical bells (...) Of the liturgical bells, 2 are from the 19<sup>th</sup> Century; 4 from the 18<sup>th</sup> Century —among them is the Fat bell which stands out for its size and for its exquisite decorations but not for its sound—; 3 of the 17<sup>th</sup> Century —including the 2 large bells located in the upper or octagonal part of the tower with surrounding sound; and 2 of the 16<sup>th</sup> Century, one of them unfortunately broken since 1855 but fortunately preserved to this day and another one of the 15<sup>th</sup> Century, the famous Calderona bell (...)".

The anthropologist and website's creator, **Francesc Llop** —president of the Bellringers Association of Valencia— highlights that “the singularity of these bells, in addition to their large size (La Resurrección, the smallest bell, would be the great one in many other cathedrals), is the lost way of playing them: Moreover to the three fixed major bells, the eight bells oscillated until being inverted between the rings. But without getting turned completely, custom of other cathedrals. That gave a special acoustics due to the movement of the eight bells outside, a sound now disappeared”.



La fisura se fue convirtiendo  
en una gran grieta de hasta 1,5 metros,  
que la dejó muda para siempre

### La campana Gorda

**Alejandro Gargollo Foncueva**, fundidor de campanas natural de Arnuero (Cantabria), elaboró en 1753 la gran campana de San Eugenio, impulsada por el arzobispo-cardenal de Toledo **Luis Antonio Borbón** (hijo de **Felipe V** y hermano de **Carlos III**), que decidió realizar un enorme desembolso para dotar a la Primada de una campana acorde a la grandeza misma de la Catedral.

Las medidas de la pieza son descomunales; 2,29 metros de altura, 9,17 de circunferencia, y 2,93 de diámetro, con un peso de más de 14.500 kilos, a los que hay que añadir los de la estructura de madera que la mantiene suspendida en el centro de la última bóveda del primer cuerpo de la torre. La efigie de San Eugenio se ve en la cara occidental, mientras en la oriental se ve un escudo grande con las armas de la Catedral Primada. También contiene cinco inscripciones latinas.

La campana Gorda, sin embargo, quedó marcada desde su génesis. Tañó por vez primera el 8 de diciembre de 1755 y el sonido no fue

el nítidamente esperado, quizá, al presentar una pequeña fisura en un lateral. Se cambió el badajo de hierro por uno de bronce para mejorar la sonoridad, pero la fisura se fue convirtiendo en una gran grieta de hasta 1,5 metros de longitud que, irremediablemente, la dejó muda para siempre. El aparejador argumentó el problema por un defecto de fundición, pero **Gargollo** no sólo no asumió tal carga, sino que tampoco respondió a una de las cláusulas del acuerdo, por la que debía volver a fundir la campana en caso de salir defectuosa.

Hubo quien, erróneamente, apuntó directamente al badajo como causante de la grieta; argumentación que se extendió con la aportación de **Sixto Ramón Parro** en su guía de Toledo (1857): "...porque la pusieron un enorme badajo de la misma liga de metales que forma la campana, de cuya colisión dicen que resultó el cascarse...". Aunque el experto antropólogo valenciano recuerda que "lo habitual es el badajo con bola de hierro. Pero cuando una campana está rota, o sueña mal, se pone el badajo de bronce que mejora (algo) el sonido".

### The Fat bell

**Alejandro Gargollo Foncueva**, a bell smelter from Arnuero (Cantabria), made in 1753 the great bell of St. Eugenio impelled by the archbishop-cardinal of Toledo **Luis Antonio Borbón** (son of **Felipe V** and brother of **Carlos III**) who decided to realize a huge outlay to provide Toledo's Cathedral with a bell according to the very grandeur of the temple.

The measurements of the bell are huge; 2.29 meters in height, 9.17 meters in circumference, 2.93 meters in diameter and a weight of more than 14,500 kilos to which it must be added those of the wooden structure that keeps it hanged in the middle of the last vault at the first section of the tower. The portrayal of St. Eugenio can be seen on the western side, while on the eastern appears a large shield with the arms of the Primate Cathedral. It also contains five Latin inscriptions.

However, the Fat bell was marked from its origin. It sound for the first time on December 8, 1755. But the sound was not the one expected due, perhaps, to a small fissure on the side. The iron clapper was replaced by a bronze one in order to improve the sonority, but

the fissure turned into a large crack of up to 1.5 meters in length which, irremediably, left it forever silent. The building engineer attributed the problem to a smelting defect, but **Gargollo** did not only assume such imperfection, but he also did not respond to one of the agreement's clauses for which he had to cast the bell again in case of faults.

There were those who, erroneously, pointed directly to the clapper as the cause of the crack. An argumentation that was extended with the contribution of **Sixto Ramón Parro** in his Toledo's guide (1857): "... they put a huge clapper of the same kind of metal that the bell, causing their collision the break...". However, the expert Valencian anthropologist remembers that "the usual was to put the clapper with an iron ball. But when a bell is broken, or it sounds bad, a bronze clapper gets (a little) better sound".

Regarding the crack, [www.camaners.com](http://www.camaners.com) says that "we think that the bell —which required unprecedented efforts for its manufacture— went bad from the beginning. Even the "hair", the very fine crack that later became the current big crack , could be present at the time of the first tests in the workshop. Precisely, these great defects could be the cause of the delay of the bell's rise, which took around two years".

Be it as it may, the grandiosity of Toledo's Cathedral bell tower is undeniable. The visit to the Primate Cathedral well deserves the effort of walking vertically through the series of stairs collecting, step by step, a little more of the history that will allow us to discover this unique set of bells, with the one of St. Eugenio —the Fat bell— in the middle. ■

The fissure turned into a large crack of up to 1.5 meters in length that left it forever silent

Al respecto de la grieta, [campaners.com](http://www.camaners.com) resuelve que "pensamos que la campana, que requirió esfuerzos inauditos para su fabricación, salió mala desde el principio y que incluso el 'pelo', la finísima grieta que luego se convirtió en la gran raja actual, pudo estar presente en el momento de las primeras pruebas en el taller. Precisamente esos grandes defectos pudieron ser la causa del retraso de la subida de la campana, que estuvo en torno a los dos años".

Sea como fuera, la grandiosidad del campanario de la Catedral Primada de Toledo es incontestable. Y la visita a la Primada bien merece el esfuerzo de caminar en vertical por la serie de escaleras, recogiendo, peldaño a peldaño, un poco más de la historia que nos permitirá descubrir el singular conjunto de campanas, con san Eugenio, "la Gorda", en el centro. ■

